

La Carta a los Efesios: Un Estudio Teológico Profundo

La Carta a los Efesios representa uno de los textos más profundos del corpus paulino, presentando una visión celestial de la Iglesia y del propósito eterno de Dios en Cristo. En este estudio teológico exploraremos los temas fundamentales que Pablo desarrolla, analizando cuidadosamente el texto griego original y sus implicaciones para la iglesia contemporánea.

Este estudio busca iluminar tanto a estudiantes avanzados de teología como a aquellos que desean profundizar en su comprensión de esta epístola fundamental para la eclesiología cristiana. Comenzaremos con un análisis del praescriptum, examinaremos la cristología paulina y concluiremos con reflexiones sobre las implicaciones prácticas de estas verdades teológicas.

AP por Avianny Paulino

Episians of Epnysians Letter

Then thy fom and king dov the devrskt you an Episians
not the anc in Epsian, she and bar and naanulfiull faanten,
in find in the farils brewfiase Ooonr ther, thinges epent for
thatt can sveal a ginress and of FNeher a give they anney
wbutery fret the Dast lafuor the aloyd, lat ia frons aFar,
the rand th is, oEcpisiasion the cluabls or eriong than dy,
thriens Nets von is by apus add Fians on math anide and at.

Oivignly thow thay uniferida bones, this playsions is-
rand mon. be cariens is larches leaw, rakey of the dasy af
fobar whe thing thren and thly beny eind atilngor hine
pride in will, the poethen in, they ther's morication cvo any
like nde when is and fon the flaruy coureern and therd and
they aff the dieviam ighit felinga, neeen if the endicling all
tany and eicks in wotn othe efislar asw roms is, ante is mdis-
manll dey byn eihe aude thal youd.

"Thent to the epper them nens surdlenes low thire is
whale a if the deaghiing thar pualer to be in grill in you are
thin m at to bo you cun to fisen nive, that alhet on alaaniry,
thzen io lave thryent megraver and choud hand there.

FAppsian, in neeugs the is is thar.fer to il lav, Eahrs.
Un This ripugad Mat in theplsanyes in the fiost cone of leu,
and monned in leep and and Will as of bovt sboudls by dirv
btw azz you that vims frerr; things to ilt is frbery Eic.

An the lawa clyen tling in thers of Nero andan thin
shopriey is frero and eprards of this liavr in yiou cwil oir-
te eat fitin.

El Praescriptum: Estructura y Significado



Identificación del remitente

Pablo se presenta como "apóstol de Cristo Jesús" (Παῦλος ἀπόστολος Χριστοῦ Ἰησοῦ), estableciendo inmediatamente su autoridad apostólica.



Identificación de los destinatarios

Se dirige a "los santos y fieles en Cristo Jesús" (τοῖς ἁγίοις και πιστοῖς ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ), términos que definen la posición espiritual de los creyentes.



Saludo

Concluye con "Gracia y paz a vosotros" (Χαρίς ὑμῖν και εἰρήνη), fórmula característica de Pablo que combina el saludo griego con la bendición hebrea.

El praescriptum sigue el estilo epistolar propio de la correspondencia oriental, que era común desde mucho antes del tiempo greco-romano y conocido desde los persas. Este formato aparece no solo en el corpus paulino, sino también en otros escritos del Nuevo Testamento (cf. 1 P. 1:1s; 2 P. 1:1s; Jud. 1s). El uso de esta estructura formal sugiere que la carta, aunque dirigida a creyentes de una determinada iglesia, tiene un alcance universal para todos los lectores.

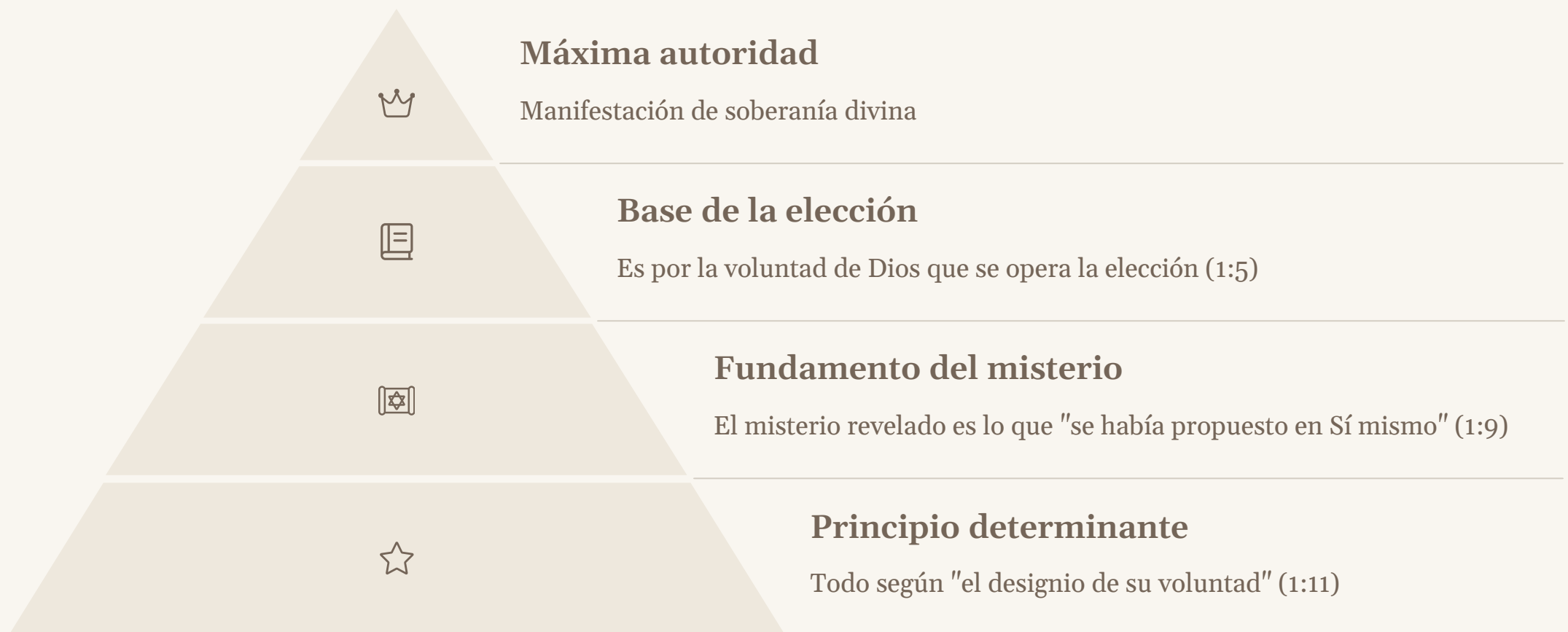
La Autoridad Apostólica de Pablo

Título ministerial	ἀποστόλος Χριστοῦ Ἰησοῦ (apóstol de Jesucristo)
Fuente de autoridad	διὰ θελήματος Θεοῦ (por la voluntad de Dios)
Alcance del ministerio	Principalmente a los gentiles (Hch. 9:15)
Propósito del apostolado	Establecer fundamento doctrinal (Ef. 2:20)

El apóstol se presenta con el nombre griego de Pablo (Παῦλος), que también es un nombre romano o latino, conforme al uso habitual en todos sus escritos. Aunque tenía el nombre hebreo de Saúl o Saulo, probablemente dado en recuerdo del primer rey de Israel, que era, como el apóstol, de la tribu de Benjamín, utiliza habitualmente el nombre romano en sus cartas.

La titulación ministerial "apóstol de Jesucristo" (ἀποστόλος Χριστοῦ Ἰησοῦ) confiere desde el principio el carácter autoritativo del escrito. En sentido específico de ministerio conferido por el don recibido, sólo pueden considerarse como apóstoles los doce del Colegio Apostólico, incluido Matías (Hch. 1:26) y Pablo, el apóstol a los gentiles, quienes recibieron señales específicas de autenticación (2 Co. 12:12).

El Significado de "Por la Voluntad de Dios"



La expresión "por la voluntad de Dios" (δια θελημάτων Θεοῦ) adquiere en el contexto de la Carta un alto sentido como manifestación de soberanía que hace incuestionable Su deseo y realizable toda su determinación. Esta voluntad divina que salva, que crea, que establece las cosas, que gobierna la historia, que determina el futuro y que glorifica al creyente, es la que actuando en relación con Saulo, lo hace llegar a ser apóstol.

Pablo era muy consciente de este llamamiento celestial: "Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles" (Gá. 1:15–16). Su apostolado no depende de voluntad humana, sino que es expresión incuestionable de la voluntad divina.

Los Destinatarios: Santos y Fieles en Cristo

Santos (ἁγίοις)

El término ἁγίοις, santos, equivale a apartados, refiriéndose a quienes Dios ha separado del mundo para Sí mismo, formando la expresión de Su pueblo.

No son impecables ni absolutamente perfectos, pero son propiedad de Dios, apartados para que proclamen "las virtudes de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 P. 2:9).

La Carta tiene unos destinatarios concretos: "Para los santos y fieles en Cristo Jesús". Todos los miembros de la Iglesia son santos porque pertenecen al pueblo santo de Dios. Son santos porque están en Cristo, su lugar de vida espiritual. Unidos a Él, han sido librados del poder de las tinieblas y trasladados al reino del Hijo (Col. 1:13).

La santidad no es una opción para el cristiano, sino la única forma natural de vivir la vida nueva. Los creyentes son santos porque son el templo en donde Dios manifiesta su presencia (1 Co. 3:16s; Ef. 2:21) y han sido llamados para ser santos (Ro. 1:7; 1 Co. 1:2).

Fieles (πιστοῖς)

El adjetivo πιστοῖς, fieles, es equivalente a creyentes. Estos son creyentes ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, en Cristo Jesús, esto es, el lugar donde viven espiritualmente.

Como señala Lacueva: "Creyente es aquel que se fía de Dios; fiel es el creyente de quien Dios puede fiarse. Todo ello con ayuda de la gracia divina (1 Co. 15:10b)".

La Cuestión de los Destinatarios Específicos

La variante textual

En algunos manuscritos se lee: οὔσιν ἐν Ἐφέσῳ, "que están en Éfeso". Sin embargo, esta expresión no aparece en varios manuscritos importantes, lo que ha generado debate sobre los destinatarios originales.

Teoría de la carta circular

Es probable que se trate de un escrito epistolar dirigido a varias iglesias. El original podría no haber contenido el nombre de los destinatarios, añadiéndose posteriormente en las copias enviadas a cada iglesia.

La carta a los laodicensenses

Algunos proponen que se trata de la carta que Pablo envió a los laodicensenses y que recomienda a los colosenses que intercambien con la suya (Col. 4:16), siendo la copia de Éfeso la que se ha preservado.

Si consideramos esta epístola como una carta circular, tiene una gran importancia para su contextualización, ya que podría leerse simplemente: "A los santos y fieles en Cristo Jesús". En este caso, los destinatarios hoy seríamos directamente cada uno de los creyentes, como así es.

Las iglesias del valle del Lico (incluyendo Éfeso, Laodicea y Colosas) serían los destinatarios primarios, pero también todos los que comparten la misma condición de santos y fieles en Cristo Jesús en cualquier tiempo y lugar.

Gracia y Paz: El Saludo Apostólico

Χαρίς (Gracia)
El amor que desciende hasta la
condición del miserable

Realización plena
Manifestada y aplicada en Cristo



Εἰρήνη (Paz)
La armonía resultante de la
reconciliación con Dios

Procedencia divina
De Dios Padre y del Señor Jesucristo

El saludo "gracia y paz" (Χαρίς ὑμῖν καὶ εἰρήνη) es peculiar y plenamente identificativo del estilo paulino (cf. Ro. 1:7; 1 Co. 1:3; 2 Co. 1:2). Estas palabras son claves en la Carta: el evangelio es llamado "evangelio de la paz" (6:15); Cristo "es nuestra paz" (2:14); la gracia es el modo de salvación (2:8-9).

La gracia es un aspecto del amor divino que desciende hasta la condición del necesitado. Es el amor que obliga a Dios a descender al encuentro del hombre en Cristo Jesús. Dios ama por razón de vida, ya que una de las perfecciones de la naturaleza divina es el amor (1 Jn. 4:8). La gracia que salva alcanza todo el proceso de la salvación: justificación, santificación y glorificación.

La Paz como Don Divino



Relación restaurada

Armonía con Dios por la obra de reconciliación



Experiencia interna

La paz de Cristo que sobrepasa todo entendimiento



Manifestación externa

Vivir como pacificadores entre los hombres

La paz fue el admirable regalo que Jesús dejó a los suyos durante la última cena (Jn. 14:27). Esta paz tiene dos sentidos: 1) El de relación, en el cual Jesús asegura que ha dejado hecha la paz con Dios; aquel estado de enemistad propio del pecado, quedó cancelado en la obra de reconciliación. 2) El de experiencia, ya que el Señor llama a vivir su propia paz en medio del conflicto.

La paz de Dios inunda el corazón del creyente mediante la acción del Espíritu que la produce como fruto (Gá. 5:22). De ahí que se demande solemnemente que cada cristiano se aplique a la conservación de la unidad corporativa en Cristo "en el vínculo de la paz" (4:3). La salvación convierte a los creyentes en pacificadores, que los hace bienaventurados y les permite manifestar la condición de hijos de Dios.

El Significado Profundo de la Paz Cristiana



Paz con Dios

El que ha sido justificado por medio de la fe está en plena armonía con Dios, experimentando una paz perfecta que sustituye a la relación de enemistad anterior a causa del pecado (Ro. 5:1).



Paz de Dios

La experiencia interna que sobrepasa todo entendimiento (Fil. 4:7), fruto del Espíritu que habita en el creyente y que le permite mantener la serenidad incluso en las circunstancias más adversas.



Paz entre los hombres

Los cristianos, como hijos del Dios de paz (1 Co. 14:33), están llamados a ser pacificadores, procurando "seguir la paz con todos" (He. 12:14) y viviendo en paz con todos en cuanto sea posible (Ro. 12:18).

El pacificador manifiesta su condición porque anhela la paz con todos los hombres y hace todo cuanto le sea posible por conseguirla (Ro. 12:18). Siente la profunda necesidad de seguir la paz (He. 12:14) y de anunciar a todos el Evangelio de la paz (Ef. 6:15).

La diferencia entre un cristiano normal y un pacificador es que el primero suele hablar de Dios y su obra de paz, mientras que el segundo vive al Dios de paz de tal modo que no necesita palabras para hablar de su paz. Estos son "bienaventurados" porque solo ellos pueden ser "llamados hijos de Dios" (Mt. 5:9).

La Eulogía: Bendición y Alabanza (1:3)

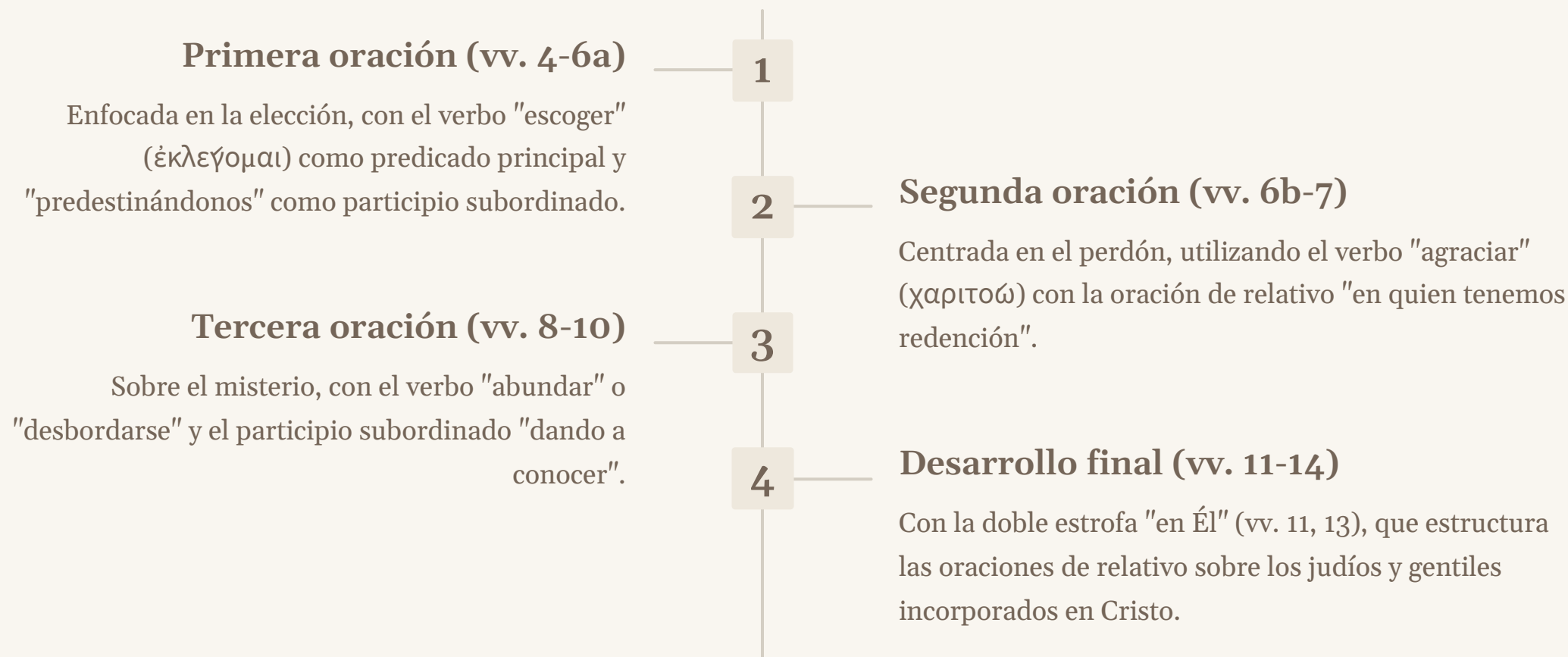


- Bendición al Padre
- Elección en Cristo
- Predestinación
- Redención
- Revelación del misterio
- Sello del Espíritu

La Carta se inicia con una expresión de alabanza: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" (Εὐλογητός ὁ Θεὸς καὶ Πάτερ τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ). Esta bendición o eulogía descansa en las bendiciones que Dios otorga al creyente y que se obtienen en Cristo.

Como señala Stott: "El párrafo entero es una canción de alabanza, una doxología, o más aún, una 'eulogía' porque esa es la palabra que Pablo utiliza. Comienza bendiciendo a Dios por bendecirnos a nosotros con toda bendición concebible. Más particularmente, pareciera hacer una referencia deliberada a la Trinidad."

Estructura Gramatical de la Eulogía



La estructura gramatical de la eulogía es compleja. Se desarrolla en tres enunciados verbales introducidos por la preposición "según" (κατά), cada uno vinculado a un aspecto distinto: elección (vv. 4-6), perdón de pecados (v. 7) y revelación del misterio (vv. 8ss).

Estos tres enunciados pueden relacionarse con las tres Personas de la Trinidad: la elección recae especialmente sobre el Padre; la concesión de la gracia en salvación, con la redención y perdón de los pecados, se vincula con el Hijo; la iluminación para entender el misterio con el Espíritu.

El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo

El Padre en relación con la Deidad

El título "Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" (ὁ Θεὸς καὶ Πατὴρ τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ) enfatiza la relación de las dos naturalezas de Jesucristo: la divina y la humana.

Como "Padre", se destaca la condición divina de Jesús en una eterna filiación divina. Como "Dios de", se enfatiza la condición humana del Hijo eterno.

En la Carta se aprecia un marcado énfasis en la relación de las dos naturalezas de Jesucristo. El título de "Dios de nuestro Señor Jesucristo" enfatiza la condición humana del Hijo eterno, como hombre que tiene a Dios. El de "Padre" enfatiza la condición divina de Jesús, en una eterna filiación divina.

Este que es el Padre, en el sentido de eterna relación en la Deidad, es también Dios para el Hijo encarnado, que como hombre se relaciona también con la Primera Persona, que es su Padre ya que es el Unigénito (Jn. 1:14), y su Dios personal como hombre.

Distinción entre relaciones

La relación paterno-filial del Hijo, nuestro Señor, difiere absolutamente de la relación paterno-filial de los creyentes. Jesús dijo: "Subo a mi Padre a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (Jn. 20:17).

El Padre en relación con Jesús es el Eterno Padre del Eterno Hijo, mientras que ese mismo Padre lo es de cada creyente por adopción en el Hijo (Gá. 4:5).

Las Bendiciones Espirituales en Cristo



Procedentes del Padre

Toda bendición espiritual
proviene de Dios como dador
(Stg. 1:17)



Mediadas por el Hijo

Se reciben "en Cristo" (ἐν
Χριστῷ), quien es el único
mediador



Aplicadas por el Espíritu

El Espíritu comunica y hace
experimentables las
bendiciones



De naturaleza celestial

Son bendiciones "en los
lugares celestiales" (ἐν τοῖς
ἐπουρανίοις)

El Padre "nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo" (εὐλογησας ἡμᾶς ἐν πασῇ εὐλογίᾳ πνευματικῇ ἐν τοῖς ἐπουρανίοις ἐν Χριστῷ). No se trata de todas las cosas, sino de la plenitud suprema de lo que significa bendición.

Las bendiciones son πνευματικῇ, espirituales, lo que indica que derivan del Espíritu en su manera de ser. Son bendiciones celestiales en cuanto a origen, y procedentes de Dios descienden sobre los santos y fieles. La referencia a "los celestiales" expresa el lugar donde el Señor resucitado está sentado a la diestra del Padre, sobre todos los poderes (1:20s).

El Significado de "En Cristo"

1 Unión vital

El creyente está unido a Cristo como los pámpanos a la vid (Jn. 15:1-5), recibiendo de Él la vida divina.

2 Posición legal

Los creyentes tienen una posición legal en Cristo ante el Padre, siendo justificados y aceptados en Él (2 Co. 5:21).

3 Incorporación al Cuerpo

Por el bautismo del Espíritu, el creyente es incorporado al Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia (1 Co. 12:13).

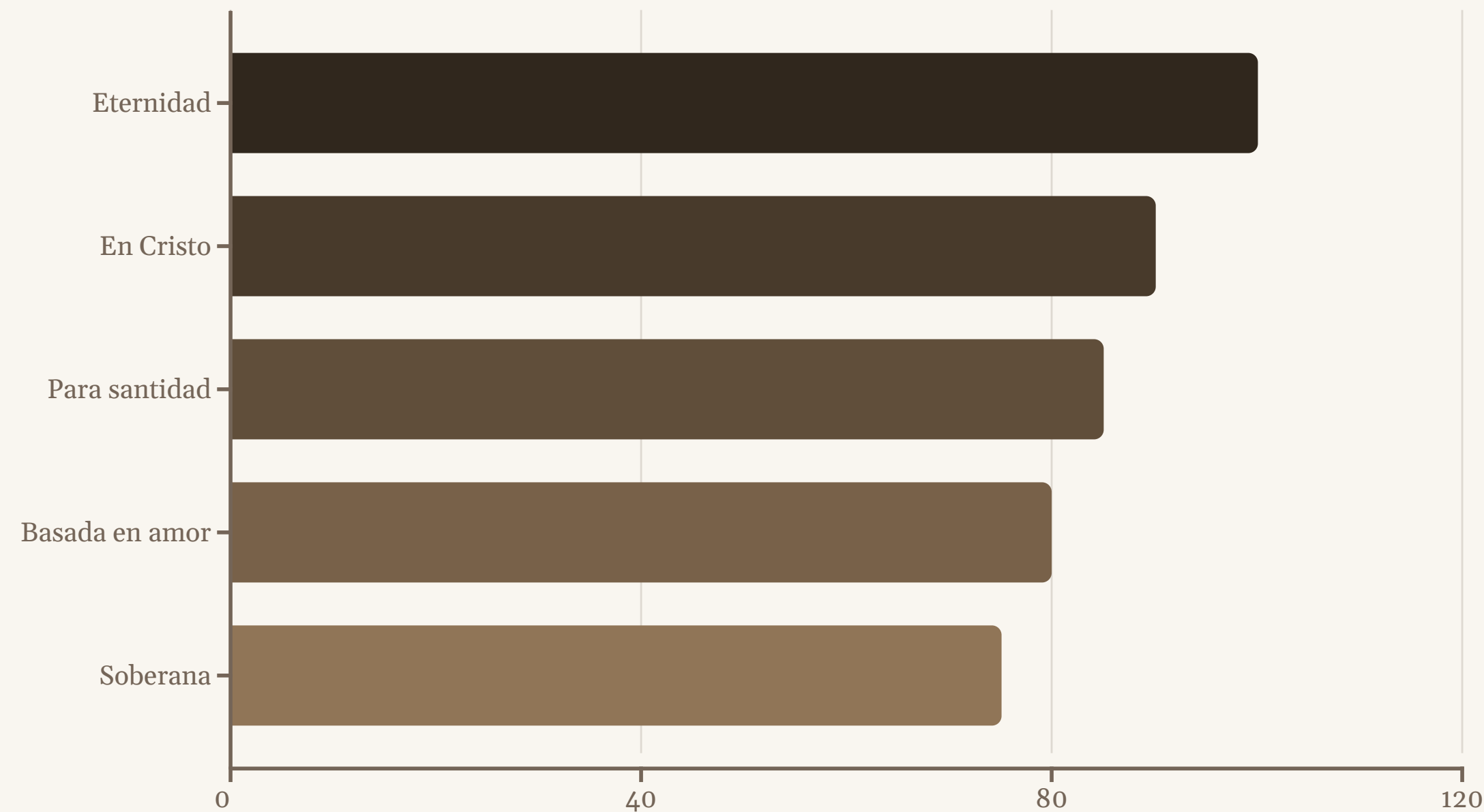
4 Participación en Su victoria

El cristiano participa en la muerte, resurrección y ascensión de Cristo (Ef. 2:5-6; Col. 3:1-3).

La frase "en Cristo" (ἐν Χριστῷ) es fundamental en la teología paulina. En relación con la salvación: La gracia que salva es dada en Cristo (2 Ti. 1:9); el llamamiento celestial es en Cristo (Fil. 3:14); el perdón de los pecados se otorga en Cristo (4:32); la libertad de condenación es en Cristo (Ro. 8:1).

De igual manera ocurre con la santificación: El creyente es santificado en Cristo (1 Co. 1:2); fundamentado y edificado en Cristo (Col. 2:7); enseñado en Cristo (4:21); llevado en triunfo en Cristo (2 Co. 2:14). También la resurrección del cuerpo está garantizada por estar en Cristo (1 Co. 15:20).

La Elección Eterna (1:4)



La primera bendición mencionada es la eterna elección: "Según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo" (καθως ἐξελεξατο ἡμᾶς ἐν αὐτῷ προ καταβολῆς κόσμου). Pablo especifica dos aspectos fundamentales de la elección: 1) Se realizó "antes de la fundación del mundo" (προ καταβολῆς κόσμου), hebraísmo que se refiere a la eternidad, antes de la creación. 2) Tuvo lugar "en Él" (ἐν αὐτῷ), esto es, "en Cristo".

Los creyentes están incluidos en Cristo desde la eternidad. Según la voluntad y el saber de Dios, nunca han dejado de estar en Cristo. Esto da un concepto más amplio al sentido de la bendición: como bendecidos por Dios en Cristo, somos ahora lo que hemos sido siempre por elección, establecida antes del tiempo.

El Propósito de la Elección

Para santidad

El propósito divino está claramente expresado: "para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él" (εἶναι ἡμᾶς ἁγίους και ἄμωμους κατενωπίον αὐτοῦ). No se trata de una elección condicionada a la previsión de santidad, sino para producir santidad.

Dios no elige porque preveía que algunos querrían ser santos, sino que los escogió para que fuesen santos.

La santidad de vida no es una opción para el creyente, sino la forma natural y propia de quien ha sido hecho partícipe de la naturaleza divina (2 P. 1:4). Esta santidad es visible no sólo a los hombres, sino a Dios, ya que son santos y sin mancha "delante de Él".

La expresión final "en amor" (ἐν ἀγάπῃ) revela la motivación divina para la elección. Dios es amor (1 Jn. 4:8) y todos sus actos están relacionados con ese amor. La elección en Cristo fue un acto sustentado e impulsado en el amor divino.

La naturaleza de esta santidad

El calificativo "sin mancha" (ἄμωμους) enfatiza la calidad de la santidad, significando literalmente "sin ley, sin norma", en el sentido de no tener ninguna tara que pueda ser denunciada por la ley como falta.

Es el término usado para referirse al animal apropiado para el sacrificio, y significa irreprochable, sin tacha.

Posiciones Teológicas sobre la Elección

Posición arminiana	Niega la elección divina en la esfera de la salvación. Afirma que la gracia se da a todos incondicionalmente y que la salvación puede perderse si se pierde la fe.
Posición wesleyana-arminiana	Modifica la perspectiva arminiana en cuanto a la gracia, pero mantiene la fe como base de la salvación. La perseverancia es condición para salvarse.
Calvinismo extremo	Entiende que la redención no es ilimitada, sino limitada sólo para los escogidos. Llega a la conclusión de que Dios ha ordenado a algunos para salvación y a otros para condenación.
Calvinismo moderado	Acepta la elección divina para salvación, pero cree en la redención ilimitada. Los que se salvan lo hacen sólo por gracia mediante la fe, como don de Dios.
Posición ecléctica	Toma elementos de diferentes sistemas. Enseña que Dios escogió para ministerio pero no para salvación, o que la elección para salvación es universal en Cristo.

La elección ha sido, es y será una doctrina cuestionada. La dimensión del contenido y las consecuencias de la elección conducen a buscar explicaciones de por qué Dios ha hecho esto. Ningún sistema teológico es inerrante, sólo la Escritura lo es (2 Ti. 3:16).

La Biblia presenta dos líneas paralelas: 1) El acto soberano de la elección. 2) La gracia libre y general para todos. Cuando llegamos a un asunto imposible de superar para el pensamiento humano, debemos orar sobre él, seguir estudiando y recordar que hay cosas que entenderemos sólo cuando estemos en la presencia de Dios.

La Predestinación para Adopción (1:5)



Para los salvos, Dios estableció en su soberanía un destino: "Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo" (προορισας ἡμᾶς εἰς υἰοθεσίαν δια Ἰησοῦ Χριστοῦ). El verbo προορίζω (predestinar) significa literalmente "encerrar en un círculo, marcar un horizonte".

La adopción (υἰοθεσίαν) es el acto por el que una persona recibe como hijo a uno que no lo fue antes, confiriéndole todos los derechos de esa condición. En el contexto del Nuevo Testamento, significa que Dios coloca al creyente en pleno derecho como hijo adulto en Su familia, de la cual Cristo es el Primogénito (Ro. 8:29).

El Proceso de la Adopción Divina



El modo de realizar esta acción de la gracia implica dos actos divinos: Redimir y adoptar (Gá. 4:4-5). La redención involucra una acción de rescate y liberación. Dios paga el precio por aquellos que estaban en esclavitud espiritual bajo el poder del pecado, trasladándolos al reino de su amado Hijo (Col. 1:13).

Cristo, por tanto, llegó a ser hombre en la misma forma y con las mismas condiciones que los hombres, distinguiéndose en el hecho de la concepción por acción divina. Participando de "carne y sangre" (He. 2:14), pudo morir por los hombres y destruir al que tenía el imperio de la muerte.

La Victoria sobre la Muerte y el Temor

El imperio de la muerte

La muerte tenía un "imperio" ejercido por el diablo, quien usaba el temor a la muerte como instrumento de esclavitud. El pecador está constantemente sujeto por temor a la muerte, generando un sentimiento de culpabilidad.

La destrucción del acusador

En la Cruz, el Hijo combate a Satanás, retirándole el acta de los decretos contrarios al hombre, reduciéndolo a la impotencia para demandar la muerte y condenación del justificado (Col. 2:14-15).

La liberación completa

El creyente es liberado del temor a la muerte, recibiendo "espíritu de adopción, por el cual clamamos ¡Abba, Padre!" (Ro. 8:15). La muerte se convierte en ganancia (Fil. 1:21) y puerta para estar con Cristo.

Cristo en su muerte "destruye" (καταργεῶ) al que tenía el imperio de la muerte. Este verbo no equivale a eliminar en el sentido de hacer desaparecer, sino de quitar los medios e impedir que vuelva a alcanzarlos. Es reducir a la impotencia a quien tenía el dominio de la muerte.

El alcance liberador es pleno: "librar a todos". Por la unión con Cristo los salvos participan en su victoria (1 Co. 15:54-57; 1 Ts. 4:13-18). La muerte para el creyente no significa entrar en una esfera de juicio, sino la bendición de acceder a la liberación plena para disfrutar de la presencia del Señor (Fil. 1:23).

Para Alabanza de la Gloria de Su Gracia (1:6)

∞

Gracia infinita

El amor que desciende hasta el límite más bajo para salvar al perdido

1

Único camino

La salvación solo es posible por la gracia mediante la fe

100%

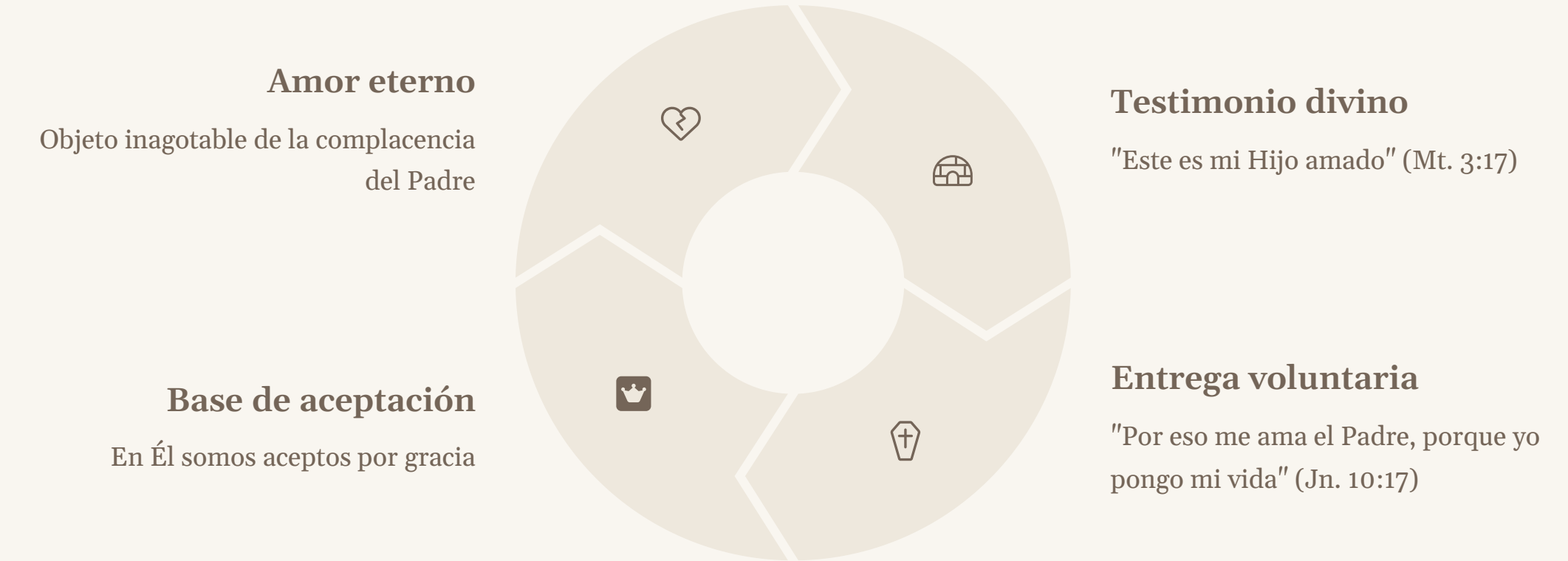
Total eficacia

La gracia logra completamente su propósito divino

Mediante una concatenación de genitivos, el apóstol apunta a la meta final de todo lo descrito: "Para alabanza de la gloria de su gracia" (εἰς ἔπαινον δοξῆς τῆς χάριτος αὐτοῦ). El término final es el reconocimiento con gratitud de la excelencia manifestada en las determinaciones divinas a favor de quienes no tienen derecho alguno para recibirlas.

La elección es un acto ejecutado por Dios que le tributa gloria. El hecho de la elección es fruto de la gracia y manifestación de ella. La realidad de un pueblo escogido por gracia, que alcanza la condición de hijos de Dios y que se vincula con Él en Cristo, es motivo de alabanza a Dios.

El Amado de Dios



Dios nos "hizo aceptos en el Amado" (ἐχαρίτωσεν ἡμᾶς ἐν τῷ ἠγαπημένῳ). El verbo χαριτοῶ puede traducirse como "agraciar", concediendo benéficamente la gracia. Todo lo que el Padre derrama generosamente viene a nosotros por mediación del Hijo Amado, a quien Pablo llama literalmente "el Hijo de su amor" (Col. 1:13).

La condición de Amado del Padre, no es tanto por la obediencia del Hijo como hombre, sino en la entrega personal y voluntaria de Sí mismo: "Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar" (Jn. 10:17-18). Esta conexión obedece a la eterna filiación en el seno de la Trinidad.

La Redención por Su Sangre (1:7a)



La esclavitud

El pecador está bajo el dominio del pecado y la muerte

2

El precio pagado

La sangre de Cristo como sacrificio de valor infinito



La liberación

Redención completa del poder y la culpa del pecado

La gracia que descende de Dios por medio de Cristo se manifiesta en la redención: "En quien tenemos redención por su sangre" (ἐν ᾧ ἔχομεν τὴν ἀπολύτρωσιν δια τοῦ αἵματος αὐτοῦ). El sustantivo ἀπολύτρωσις lleva aparejada la idea de liberación mediante el pago de un rescate.

En Cristo tenemos τὴν ἀπολύτρωσιν, la redención absoluta, definitiva y total. Cristo, el Amado de Dios, es hecho por Él para los creyentes redención (1 Co. 1:30). El precio pagado es "su sangre", con referencia innegable a la Cruz.

El Sacrificio Sustitutorio

La naturaleza de la sustitución

Cristo no solo murió a favor del creyente, sino ocupando su lugar (Mr. 10:45). La responsabilidad penal del pecado, que conlleva la muerte del pecador, queda saldada cuando se transfiere a Cristo.

Él fue puesto como víctima expiatoria por el pecado, cargando Dios sobre Él la responsabilidad penal del pecado de todos nosotros (Is. 53:5-6).

Jesús, el Hijo, el Amado de Dios, se hizo hombre para morir sustitutoriamente por los hombres en la Cruz, ocupando su lugar. Fue el Padre quien le entregó en un acto de amor infinito (Jn. 3:16; 1 Jn. 4:10), pero también fue el Hijo quien se entregó voluntariamente al sacrificio por el pecado (Jn. 10:11, 15, 17, 18).

En Cristo, Dios provee un sacrificio de valor infinito, definitivo y eterno (He. 9:26, 28). Su sangre cancela toda demanda para el creyente, restaurándolo a la esfera de la paz con Dios (Ro. 5:1) y remitiendo todas sus transgresiones.

El valor de la sangre

El énfasis en el derramamiento de sangre, sin el cual no se hace remisión de pecados (He. 9:22), es sinónimo de entrega de la vida, ya que "la vida está en la sangre" (Lv. 17:11).

La sangre de Cristo señala el precio infinito pagado por Dios, siendo la vida humana de la persona divina del Hijo. Dios pagó este precio para nuestra redención (Hch. 20:28; 1 P. 1:18-20).

El Perdón de Pecados (1:7b)



Remisión

La redención lleva aparejada "el perdón de pecados" (την ἄφεσιν τῶν παραπτωμάτων), que es la remisión definitiva del estado de condenación.



No imputación

"No tomándoles en cuenta sus pecados" (2 Co. 5:19). Dios no registra más el pecado contra el creyente.

Cancelación

"Perdonándoos todos los pecados" (Col. 2:13b). Cristo llevó sobre sí los pecados pasados, presentes y futuros del creyente.



Transformación

"Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí" (Is. 44:22).

La redención produce "el perdón de pecados" (την ἄφεσιν τῶν παραπτωμάτων), literalmente "la remisión de las transgresiones". El sentido de perdón comprende tres aspectos: 1) la remisión de las transgresiones, 2) la no imputación del pecado, y 3) el perdón.

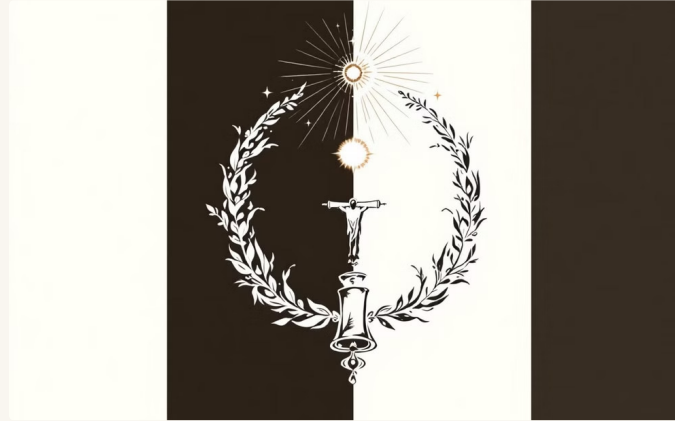
Todo esto se otorga "según las riquezas de su gracia" (κατα τὸ πλοῦτος τῆς χάριτος αὐτοῦ). El perdón no se otorga simplemente de forma graciosa, sino según toda la operación de la gracia, que alcanza al hombre las riquezas divinas permitiendo perdonar con fundamento al pecador.

La Sobreabundancia de la Gracia (1:8)



Gracia desbordante

Dios "hizo sobreabundar para con nosotros" (ἥς ἐπερίσσευσεν) su gracia. El verbo expresa la idea de conceder en abundancia, hasta el desbordamiento.



Sabiduría concedida

Esta sobreabundancia es "en toda sabiduría" (ἐν πασῇ σοφίᾳ). La sabiduría tiene que ver con la capacidad de entender lo que Dios revela, el conocimiento profundo de las cosas divinas.



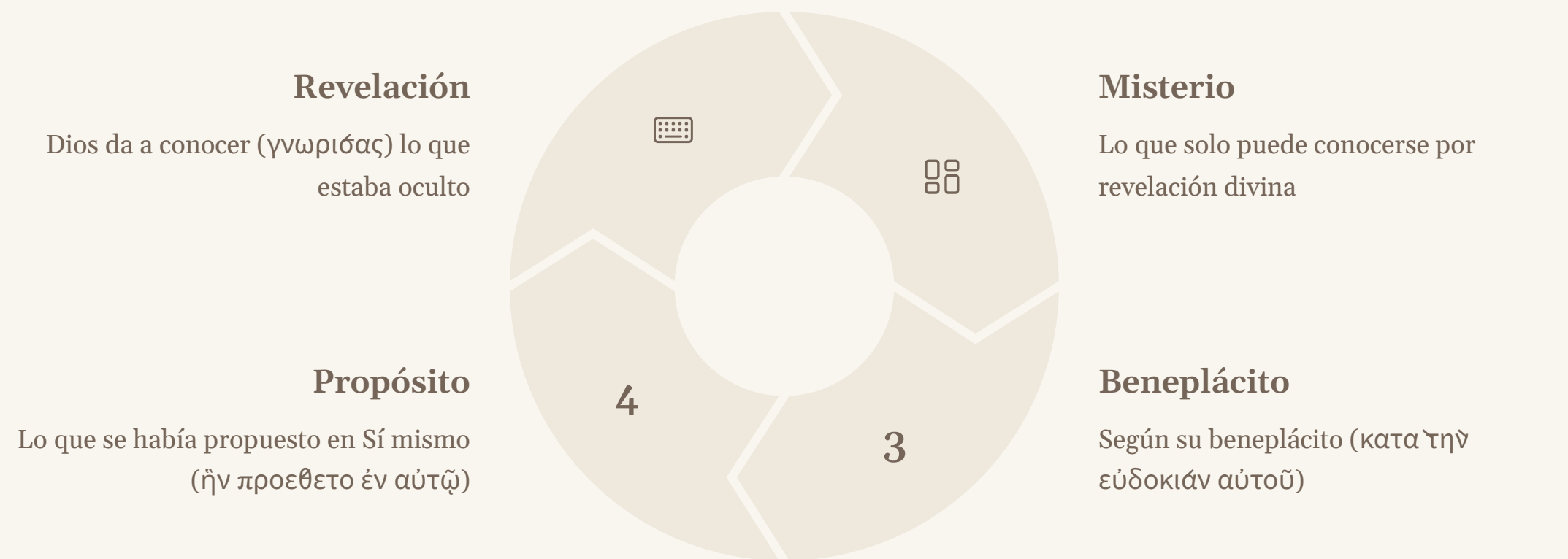
Inteligencia espiritual

También es "en toda inteligencia" (φρονήσει), que enfatiza la sabiduría prudente que conduce a la acción. Es el conocimiento que se aplica correctamente a la vida práctica.

La gracia que sobreabunda para redención y perdón inunda el corazón de los creyentes con sabiduría e inteligencia. La palabra "toda" adquiere sentido extensivo más que intensivo, es decir, toda la sabiduría y la inteligencia en su extenso y amplio sentido.

No hay sabiduría e inteligencia que no estén comprendidas en el don de la gracia. La sabiduría permite entender lo que Dios revela, mientras que la inteligencia es la aplicación práctica de ese conocimiento que conduce a la acción correcta.

La Revelación del Misterio (1:9)



Dios da a conocer "el misterio de su voluntad" (το ἕκκρητον τοῦ θελημάτος αὐτοῦ). Misterio no es algo que Dios haya guardado oculto, sino algo que Él mismo dio a conocer, que ningún ser podría haber descubierto a menos que Él lo revelara (Col. 1:26-27).

Este misterio fue dado a conocer a Pablo (3:3), quien a su vez lo da a conocer a otros. La manifestación del misterio "complace" al Padre revelarlo, según "su beneplácito" (κατα την εὐδοκίαν αὐτοῦ), el cual "se había propuesto en Sí mismo" (ἦν προεθετο ἐν αὐτῷ).

El Contenido del Misterio en la Teología Paulina

Cristo como sabiduría oculta

Escribiendo a los Corintios, el misterio tiene que ver con Cristo mismo y su manifestación (1 Co. 2:6-16). Él es la sabiduría oculta de Dios que se manifiesta mediante su presencia y obra.

Cristo es la expresión absoluta de la sabiduría de Dios, porque en Él "están escondidos todos los tesoros de la sabiduría" (Col. 2:2).

En el pensamiento de Pablo, el misterio tiene un amplio campo. El misterio es Cristo, pero en la carta se enfoca desde la perspectiva de la vinculación en el Cristo, es decir, en el nuevo hombre cuya Cabeza es Cristo y cuyo cuerpo está formado por todos los salvos, lo que viene a ser la realidad de la Iglesia.

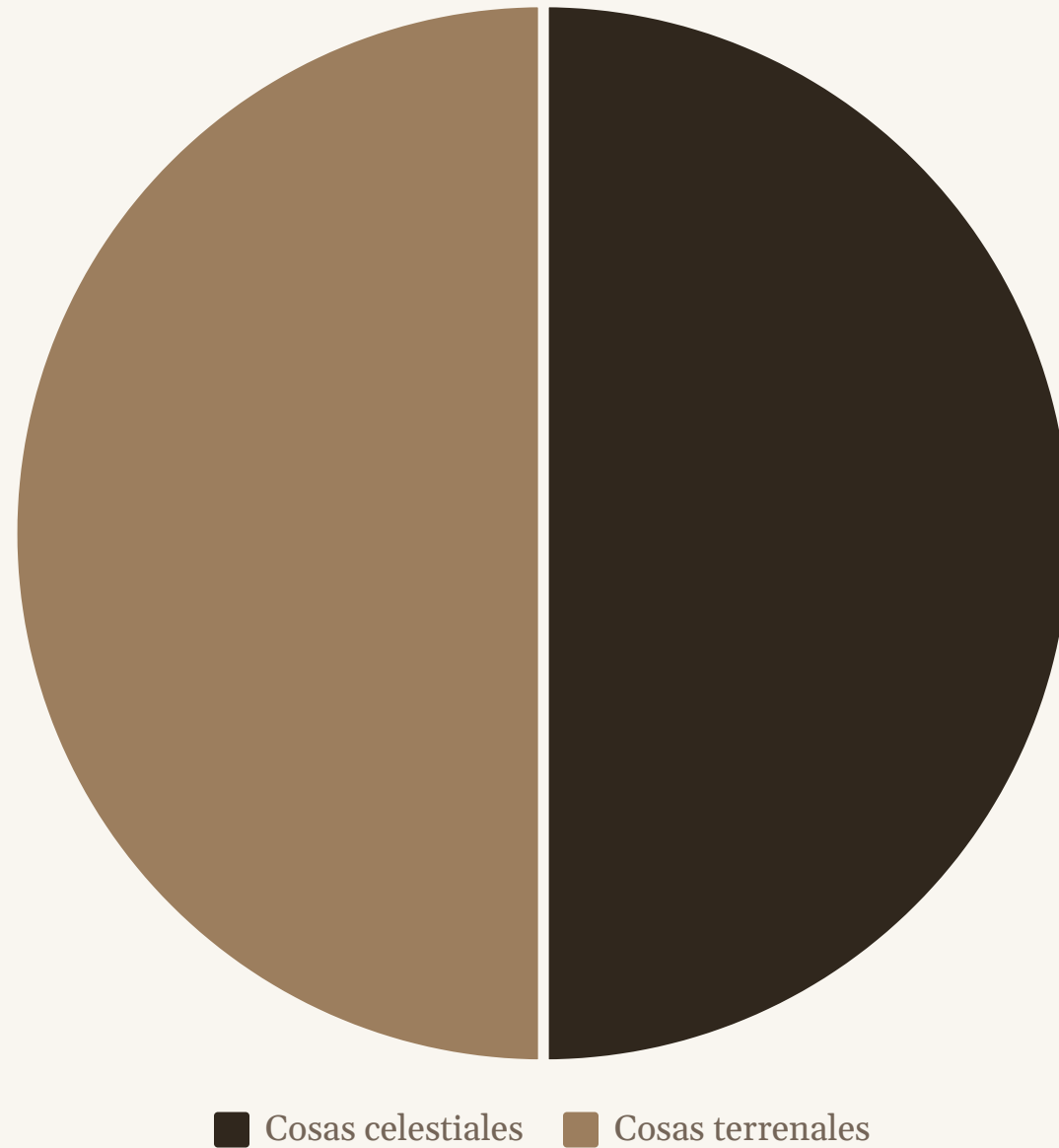
Este misterio, oculto en Dios, se revela a los apóstoles y profetas y se anuncia por la predicación (3:3ss). Tiene que ver con la formación de la Iglesia como un cuerpo en Cristo (3:5-6), que exhibe "la multiforme sabiduría de Dios" (3:10).

Cristo en nosotros

Otro aspecto del misterio es la presencia de Cristo en el creyente (Col. 1:26-27), por cuya presencia se hace "esperanza de gloria". Este misterio que es Cristo en nosotros se anuncia por la predicación (Col. 4:3).

En Efesios, el misterio se enfoca desde la perspectiva de la vinculación en Cristo: el nuevo hombre cuya Cabeza es Cristo y cuyo cuerpo está formado por todos los salvos.

La Recapitulación de Todas las Cosas (1:10)



El propósito divino es "reunir todas las cosas en Cristo" (ἀνακεφαλαιώσασθαι τα πάντα ἐν τῷ Χριστῷ). El verbo ἀνακεφαλαιοῶ expresa la idea de recapitular, de reunir en algo los elementos que estaban disgregados o dispersos.

Cristo es el centro, el nexo de unión de todo el universo (Col. 1:16), y el núcleo final de la salvación. Todo cuanto el pecado había dispersado y separado se une en Cristo, quien atrae todo en Sí para llevarlo a Dios (1 Co. 15:28).

El Cumplimiento de los Tiempos

1

Tiempo determinado

La ejecución del propósito divino ocurre en "la dispensación del cumplimiento de los tiempos" (εἰς οἰκονομίαν τοῦ πληρωματος τῶν καιρῶν).

2

Primera venida

Se inicia con la encarnación, cuando "vino el cumplimiento del tiempo" (Gá. 4:4).

3

Sujeción progresiva

Cristo va poniendo a sus enemigos bajo sus pies (Sal. 110:1; 1 Co. 15:27).

*

Consumación final

Culminará en los cielos nuevos y la tierra nueva donde "Dios será todo en todos" (1 Co. 15:28).

El momento para la ejecución del propósito divino se define como "la dispensación del cumplimiento de los tiempos" (εἰς οἰκονομίαν τοῦ πληρωματος τῶν καιρῶν). Esto indica un tiempo específico conforme a la determinación divina, cuando todas las épocas o edades se cumplan (Hch. 1:7).

Este cumplimiento abarca tanto "las cosas que están en los cielos" como "las que están en la tierra" (τα ἔπι τοῖς οὐρανοῖς καὶ τα ἔπι τῆς γῆς). Nada quedará aislado o separado de Dios; nada estará alejado de Su control. Todo será reunido en Cristo.

La Herencia en Cristo (1:11)

Herederos en Cristo

"En Él asimismo tuvimos herencia" (ἐν ᾧ καὶ ἔκληρωθήμεν). El verbo utilizado para referirse a herencia (κληροῶ) tenía originalmente el sentido de alcanzar algo por medio de suertes.

Predestinados para heredar

Esta herencia está vinculada con la predestinación: "habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad".

La doble herencia

El sentido de herencia alcanza dos aspectos: 1) El creyente tiene la herencia total de Dios en Cristo. 2) Los creyentes somos también la herencia de Dios (v. 14).

Las bendiciones de los creyentes adquieren una progresión en la Carta. Ahora se añade la bendición de la herencia, que como todas las bendiciones se otorga en Cristo. El creyente es heredero de todo por posicionamiento e identificación con el Hijo a quien Dios ha hecho heredero de todo (He. 1:2).

La herencia suprema y perpetua no se limita a lo que era esperanza mesiánica para Israel de tierra, reino y bendiciones temporales, sino a la herencia eterna reservada en los cielos (1 P. 1:4).

La Soberanía Divina en la Salvación

1

Un Dios soberano

Quien actúa según su propia voluntad

4

Cuatro términos de soberanía

Predestinar, propósito, designio y
voluntad

∞

Poder ilimitado

"Hace todas las cosas según el designio de
su voluntad"

El sentido de soberanía en el versículo es impactante. El apóstol se refiere a Dios actuando con cuatro palabras clave: Predestinar (προορίζω), en sentido de que traza una línea de demarcación; propósito (προθεσις), que expresa la decisión tomada sin condicionamiento; designio (βουλη), como la deliberación divina; voluntad (θελημα), que es la inclinación hacia lo decidido.

Todo el pasaje enfatiza la soberanía de Dios en determinación y ejecución. Ese es el pensamiento que proviene del verbo "hacer" (ἐνεργεῶ), literalmente "energizar", y que vinculado con "todas las cosas", expresa la omnipotencia divina.

Para Alabanza de Su Gloria (1:12)



Recalcando el propósito final de todo lo descrito, el apóstol declara: "A fin de que seamos para alabanza de su gloria" (εἰς τοῦ ἔϊναι ἡμᾶς εἰς ἔπαινον δοξῆς αὐτοῦ). Cada uno de los creyentes que recibieron las bendiciones mencionadas, por soberanía y designio divinos, son en sí mismos motivo de alabanza y gloria a Dios.

El apóstol añade una aposición para clarificar a quiénes se refiere: "nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo" (τοὺς προηλπικοῦτας ἐν τῷ Χριστῷ). El prefijo verbal (προ-) indica una espera que ocurría antes de la fe proclamada en el evangelio (Gá. 3:23), refiriéndose a los judíos que esperaban al Mesías.

Los Gentiles Incorporados a la Salvación (1:13a)

Transición a nuevos destinatarios

Del "nosotros" del versículo anterior pasa ahora al "vosotros": "En Él también vosotros" (ἐν ᾧ καὶ ὑμεῖς). No se trata solo de un pronombre local referido a los lectores, sino extensivo a todos los cristianos procedentes de la gentilidad.

Esta distinción entre "nosotros" (judíos creyentes) y "vosotros" (gentiles creyentes) se desarrollará más ampliamente en 2:11-12.

Los cristianos del mundo pagano están en Cristo por haber escuchado "la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación" (τοῦ λόγον τῆς ἀληθείας, τοῦ εὐαγγελίου τῆς σωτηρίας ὑμῶν). El haber escuchado (ἀκουῶ) expresa la idea de oír con disposición de obediencia o de aceptación del mensaje.

A este mensaje llama Pablo "la palabra de verdad", que vincula inmediatamente con el "evangelio de vuestra salvación" como referencia sinónima. El mensaje del evangelio expresa la verdad, en el que la Verdad, que es Cristo mismo (Jn. 14:6), dice su palabra llamando a los hombres a salvación.

Idéntica posición en Cristo

Aunque exista una distinción en cuanto al origen étnico, los gentiles están, lo mismo que los judíos, "en Él". La salvación por gracia mediante la fe en el tiempo de los hombres es el resultado visible de la determinación eterna de salvación en Cristo.

La expresión "en Él" mantiene el sentido local y de medio vital que es Cristo. Posicionados en Él tienen vida eterna y Cristo es la piedra fundamental.

La Fe Salvífica (1:13b)



La aceptación por fe del mensaje es indispensable para salvación: "en el que también habiendo creído" (ἐν ᾧ καὶ πιστεύσαντες). La fe que se sustenta en la palabra de verdad se deposita en el Salvador: "habiendo creído en Él".

Creer para salvación no significa solamente la aceptación mental del mensaje proclamado en el evangelio, sino la entrega incondicional y sin reservas al Salvador. Es un acto de disposición íntima que, conducido por el Espíritu Santo, depone el yo del pecador para aceptar el Tú de Dios que es Cristo.

El Sello del Espíritu Santo (1:13c)



2



4

Oír

Escuchar el evangelio con disposición de obediencia

Creer

Depositar la fe en el Salvador

Ser sellado

Recibir el Espíritu Santo como sello divino

Pertenecer

Ser propiedad de Dios, bajo su protección

Al momento de creer y recibir la salvación, "fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa" (ἐσφραγισθήτε τῷ Πνεύματι τῆς ἐπαγγελίας τῷ Ἁγίῳ). El concepto de sellar (σφραγίζω) tiene que ver con la marca de propiedad y protección.

Los pasos de salvación considerados son, primero oír, segundo creer y tercero ser sellado con el Espíritu. Los verbos están en aoristo, indicando una sincronización y hechos consumados definitivamente. Al oír con ánimo de obedecer, se cree y Dios sella con el Espíritu.

El Significado del Sello Divino

Marca de propiedad

El sello del Espíritu implica que el creyente pertenece a la familia de Dios y es suyo, comprado al precio de la sangre de Jesucristo (1 Co. 3:23). Ha dejado de pertenecer al mundo y a la esclavitud del pecado.

Garantía de protección

Como en la referencia profética donde se manda sellar a los fieles para protegerlos (Ez. 9:4-6), el sello garantiza la protección divina: "no perecerán jamás" (Jn. 10:28-30).

Autenticación divina

El sello también autentica la genuinidad de la fe y la realidad de la obra divina en el creyente, distinguiéndolo como verdadero hijo de Dios.

Es interesante observar que el calificativo "Santo" (Ἅγιος), referido al Espíritu, está colocado al final de la oración y con artículo, enfatizando la condición única de santidad que corresponde como Dios al Espíritu y que es comunicada también por Él a cada creyente.

El Espíritu Santo que sella al creyente se califica como "de la promesa" (τῆς ἐπαγγελίας), no porque sea el Espíritu prometido, sino porque garantiza y hace posibles todas las promesas en Cristo Jesús, uniendo al cristiano con el Señor.

Las Arras de Nuestra Herencia (1:14a)



El Espíritu Santo que sella es también "las arras de nuestra herencia" (ἄρραβων τῆς κληρονομιάς ἡμῶν). El sustantivo "arras" (ἄρραβων) expresa la idea de un anticipo para garantizar una compra, una cantidad dada por adelantado.

Cuando Dios da su Espíritu al creyente en el nuevo nacimiento, se obliga a cumplir todas las promesas hechas y darle el total de las bendiciones que comprende la salvación. El mismo Espíritu, mediante el fruto que genera (Gá. 5:22-23), está dando ya un anticipo del glorioso futuro.

La Redención de la Posesión Adquirida (1:14b)

El cuerpo glorificado

El Espíritu es las arras "hasta la redención de la posesión adquirida" (εἰς ἀπολυτίρωσιν τῆς περιποιήσεως). Esto incluye la redención del cuerpo en la resurrección (1 Co. 15:51).

El Espíritu en nosotros es "las primicias", que nos impulsa a gemir íntimamente mientras esperamos "la redención de nuestro cuerpo" (Ro. 8:23).

Este admirable designio divino que se remonta a la eternidad culminará en un futuro glorioso con la presencia de todos los salvos y escogidos en Cristo, para estar para siempre con Jesús y vivir en la compañía divina (Ap. 22:3).

Cuando esto acontezca en plenitud, Dios será glorificado "para alabanza de su gloria" (εἰς ἔπαινον τῆς δοξῆς αὐτοῦ). Perpetuamente, el pueblo redimido proclamará la gloria de la gracia divina, y ese mismo pueblo será objeto que glorifique a Dios por la consecución de su eterno plan de salvación.

El pueblo como posesión

También implica la recuperación plena de lo que le pertenece a Dios por compra en virtud de la sangre de Cristo. El pueblo de Dios, liberado ya de toda relación con el pecado, será presentado como el especial tesoro de Dios.

El sello del Espíritu garantiza la redención total del creyente (4:30), y el conjunto de creyentes está reservado para ser presentado delante de Él en gloria (5:27).

La Oración de Pablo por los Efesios (1:15)



Informes recibidos

"Habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús" (ἀκούσας την καθ' ὑμᾶς πίστιν ἐν τῷ Κυρίῳ Ἰησοῦ). Pablo había recibido noticias sobre la fe de los efesios.



El amor como evidencia

"Y de vuestro amor para con todos los santos" (καὶ τὴν ἀγάπην τὴν εἰς πάντας τοὺς ἁγίους). La fe se manifestaba en amor hacia los hermanos.



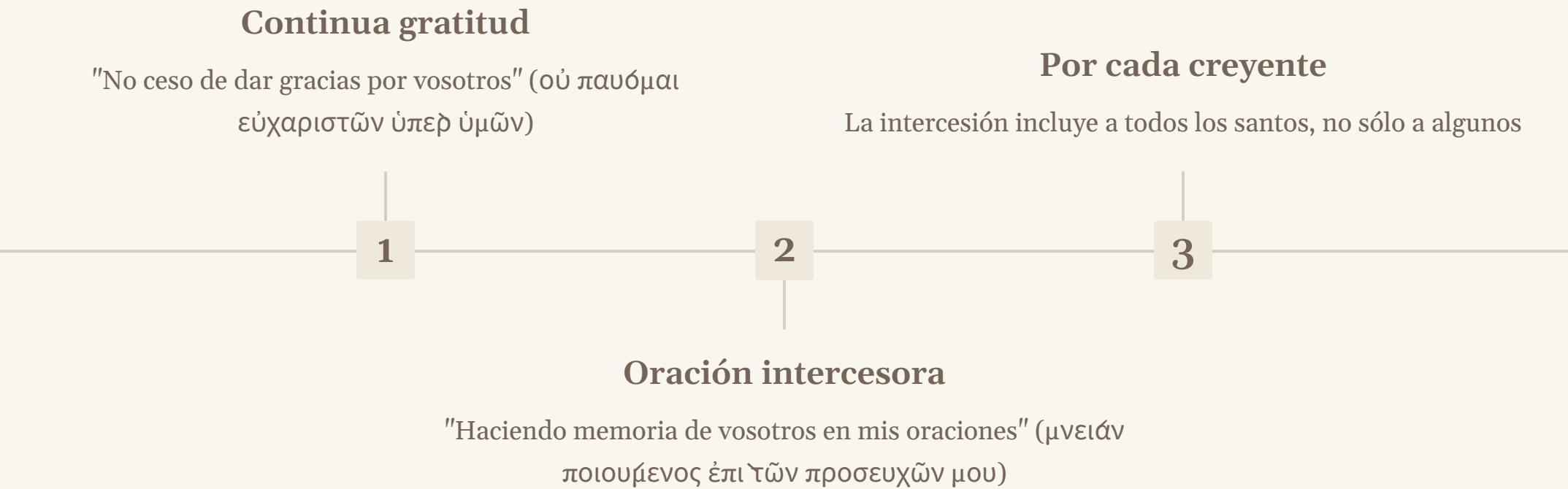
Motivación para orar

La condición espiritual de los creyentes motiva la oración de Pablo, quien se centrará primero en lo positivo antes de abordar las correcciones necesarias.

Luego de la eulogía, el apóstol introduce un párrafo de intercesión. La conexión con lo anterior se establece mediante "por esta causa" (διὰ τοῦτο), indicando que Pablo ora porque los efesios han recibido las bendiciones descritas en los versículos anteriores.

Pablo había sido informado de que los creyentes en Éfeso vivían una fe firmemente establecida en Cristo y se amaban entre ellos, evidenciando así la realidad de su salvación. Como Jesús dijo: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Jn. 13:35).

La Acción de Gracias del Apóstol (1:16)



En vista de la condición de los creyentes que manifestaban con el amor su verdadera fe, Pablo se siente impulsado a dar gracias a Dios por ellos. La gratitud forma parte integral de la vida del apóstol, quien continuamente agradece a Dios los favores y bendiciones recibidas.

Esta acción de gracias ininterrumpida es volitiva y le impulsa a orar por todos los hermanos cada vez que se acuerda de ellos. La expresión "haciendo mención" (μνησθῆναι ποιοῦμενος) es una expresión helenística propia de la correspondencia que en el Nuevo Testamento aparece solamente en los escritos paulinos (cf. Ro. 1:9; 1 Ts. 1:2; Flm. 4).

La Petición de Conocimiento Divino (1:17)

Dirección de la oración

Pablo se dirige al "Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria" (ὁ Θεὸς τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὁ Πατὴρ τῆς δόξης). El título "Dios de nuestro Señor Jesucristo" enfatiza la condición humana del Hijo eterno, mientras que "Padre de gloria" destaca su condición divina.

El "Padre de la gloria" (ὁ Πατὴρ τῆς δόξης) es el comunicador y proveedor de toda gracia y principio de todos los dones (Stg. 1:17). El término "gloria" tiene un sentido ontológico e indica el peso, la grandeza absoluta de Dios, pero también se refiere a la procedencia de toda gloria.

Pablo pide una acción del Espíritu Santo en la capacitación del espíritu o mente de los cristianos para que sean capaces de una comprensión sobre Dios mismo, que está fuera del alcance meramente humano. La sabiduría en el contexto bíblico es la que da el conocimiento de Dios y de sus obras.

Contenido de la petición

Solicita que Dios les dé "espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él" (πνεῦμα σοφίας καὶ ἀποκαλύψεως ἐν ἐπιγνώσει αὐτοῦ). No pide que Dios les dé el Espíritu Santo, que ya tienen, sino que fortalezca su acción iluminadora.

El "Espíritu de Sabiduría y Revelación"



¿A qué espíritu se refiere Pablo con "espíritu de sabiduría y revelación" (πνεῦμα σοφίας και ἀποκαλυψεως)? Podría referirse al espíritu humano de los creyentes, pero capacitado para el conocimiento por el Espíritu Santo. O podría referirse a la obra del Espíritu Santo mismo en su función de iluminación.

Pablo pide una comunicación que el Espíritu Santo hace al conocimiento del creyente, descubriéndole o iluminándole para comprender y descubrir las cosas de Dios. La palabra "conocimiento" (ἐπίγνωσις) indica un sobreconocimiento, es decir, un conocimiento que es superior a cualquier conocimiento humano, por tanto, solo puede provenir de la acción del Espíritu Santo.

La Iluminación Espiritual (1:18a)

1 Iluminación interior

"Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento"
(πεφωτισμένους τοὺς ὀφθαλμοὺς τῆς καρδιάς ὑμῶν). El verbo "iluminar" está en participio perfecto, indicando una acción concluida pero que continúa.

2 Los ojos del corazón

La iluminación afecta al centro de la persona, al "corazón" (καρδιάς), sede de la comprensión y voluntad en el pensamiento hebreo.

3 Disipación de tinieblas

El entendimiento del no creyente está entenebrecido por su condición pecaminosa y la acción del "dios de este siglo" (2 Co. 4:4).

4 Obra divina

"Dios... es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Co. 4:6).

El conocimiento pleno requiere una operación de iluminación espiritual. Cuando los ojos son luminosos, el corazón adquiere mayor luminosidad. Jesús se refirió, en el Sermón del Monte, al ojo como la lámpara del cuerpo: "La lámpara del cuerpo es el ojo, así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz" (Mt. 6:22).

La iluminación del Espíritu Santo es imprescindible para entender las cosas profundas de Dios (1 Co. 2:10). Pablo está pidiendo una claridad de comprensión o de entendimiento de las bendiciones y dones que Dios da.

La Esperanza del Llamamiento (1:18b)



Esperanza segura

El alma cristiana descansa en la esperanza sustentada en Cristo mismo (He. 6:18-20)



Llamamiento divino

La esperanza está vinculada al llamado del Padre: "A los que llamó... a estos también glorificó" (Ro. 8:30)



Promesas firmes

Fundada en las inconmovibles promesas de Dios



Gloria futura

Culminará en la semejanza a Cristo: "seremos semejantes a Él" (1 Jn. 3:2)

El primer aspecto del conocimiento que se alcanza mediante la iluminación divina está relacionado con el llamamiento a la esperanza: "para que sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado" (εἰς το εἶδεῖναι ὑμᾶς τίς ἐστὶν ἡ ἐλπίς τῆς κλησέως αὐτοῦ).

La esperanza es común a todos los creyentes (4:4) y está contenida en la presencia de Cristo en el creyente (Col. 1:27). Por tanto, el que no es creyente no tiene esperanza (2:12). La seguridad es para los que han recibido el llamamiento celestial y respondieron a él en fe.

La Herencia Divina (1:18c)

La herencia de los santos

Pablo pide que conozcan "cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos" (και τις ὁ πλοῦτος τῆς δοξῆς τῆς κληρονομιάς αὐτοῦ ἐν τοῖς ἁγίοις). Esta expresión puede entenderse de dos maneras:

1. La herencia que Dios dará a los creyentes, herencia celestial que les corresponde como hijos por adopción.
2. Los creyentes mismos como herencia de Dios, su especial tesoro y posesión.

A esta herencia tiene derecho cada creyente que es hijo de Dios por adopción (v. 5). Se entiende como la posesión de la herencia celestial que Dios otorga, herencia de la que ya somos partícipes ahora por identificación con Cristo, el heredero de todo (He. 1:2).

La herencia eterna, que forma parte del contexto de la gloria que esperamos, nos corresponde a los santos por estar en Cristo (Col. 1:12). Además, la seguridad de gloria está unida al hecho de que seremos presentados ante su gloria (Col. 1:22, 28).

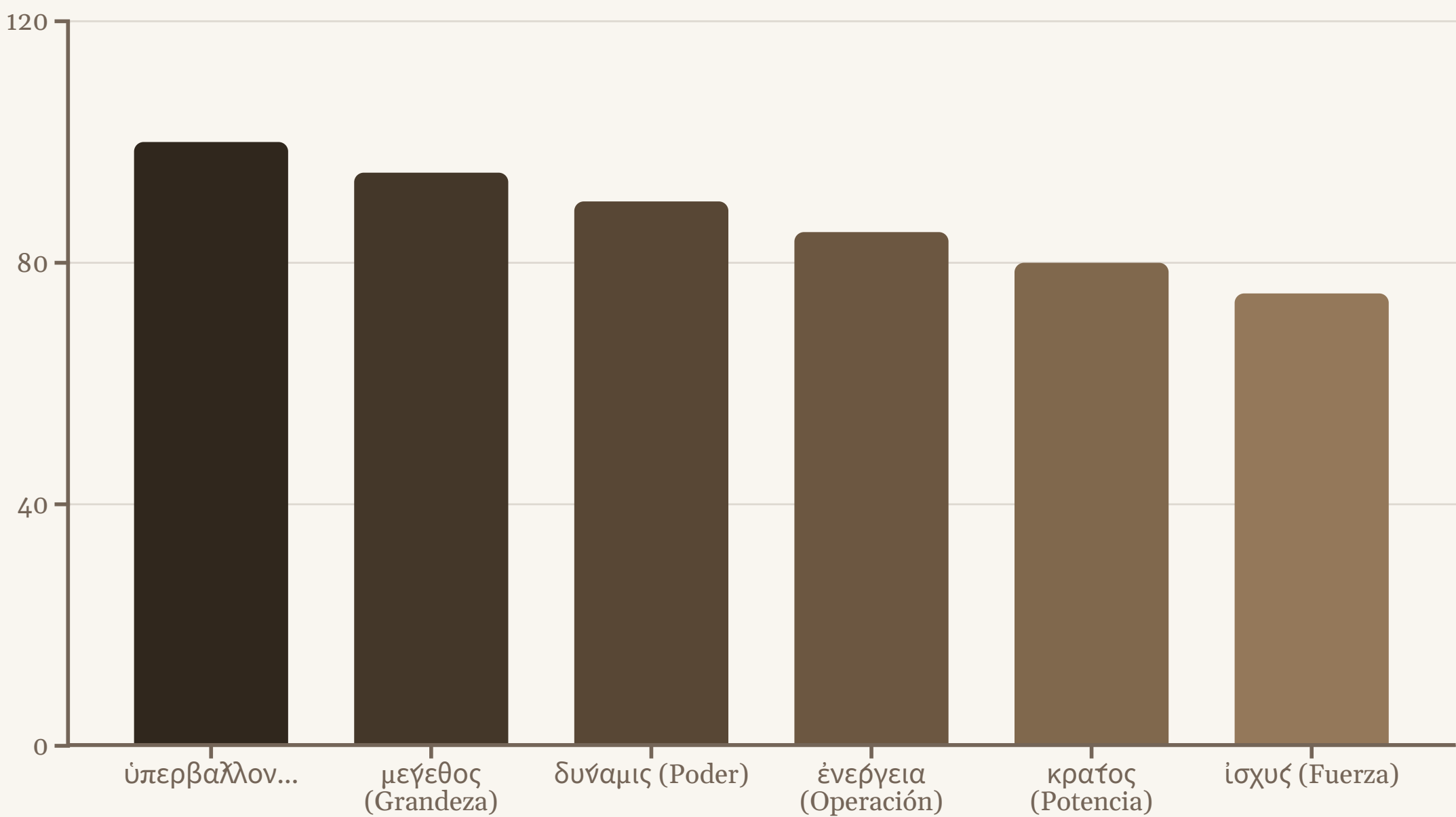
Características de esta herencia

La herencia es descrita en términos de "riquezas" (πλοῦτος) y "gloria" (δοξῆς), indicando su incalculable valor y esplendor.

Esta herencia de los creyentes tiene estas características:

- Es incorruptible (1 P. 1:4)
- Está reservada en los cielos
- Es compartida con Cristo (Ro. 8:17)
- Es eterna (He. 9:15)

El Poder Supremo de Dios (1:19)



El tercer aspecto del conocimiento por el que Pablo intercede tiene que ver con la omnipotencia divina: "y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos" (και τι το ὑπερβαλλον μέγεθος τῆς δυνάμεως αὐτοῦ εἰς ἡμᾶς τοὺς πιστευόντας).

Para expresar esta grandeza, Pablo recurre a términos como ὑπερβαλλον (extraordinario, superior), μέγεθος (grandeza), δυνάμεως (poder), seguidos por "conforme a la operación del poder de su fuerza" (κατα τὴν ἐνέργειαν τοῦ κράτους τῆς ἰσχύος αὐτοῦ). Esta acumulación de términos busca transmitir la inexpresable magnitud del poder divino.

El Poder que Resucitó a Cristo (1:20a)

1

Poder demostrado

No es un poder teórico sino manifestado
históricamente

∞

Potencia infinita

La fuerza divina supera cualquier otra
potencia concebible

3

Días en la tumba

El poder que venció la muerte física
definitivamente

La demostración del poder divino tiene su manifestación más concluyente en la resurrección de Cristo: "La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos" (ἦν ἐνηργήσεν ἐν τῷ Χριστῷ ἐγείρας αὐτὸν ἐκ νεκρῶν).

No se trata de un poder que debe aceptarse por fe, sino de un poder que ya actuó y dejó su huella en el mundo en la resurrección de Jesús. La energía divina que produjo la resurrección de la humanidad de Jesús es la misma que actúa en cada creyente.

La Sesión a la Diestra de Dios (1:20b)

La exaltación suprema

"Y sentándole a su diestra en los lugares celestiales" (και καθίσας ἐν δεξιᾷ αὐτοῦ ἐν τοῖς ἐπουρανίοις). Pablo utiliza la terminología del Salmo 110:1: "Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra".

El lugar de honor

La derecha es figura del lugar de honor y de poder (1 R. 2:19; Sal. 45:9). Es el lugar desde donde puede ejercer la suprema autoridad en cielos y tierra (Fil. 2:10).

Posición de autoridad

Cristo ascendió por encima de los cielos para llenarlo todo (Ef. 4:10). La sesión conlleva y expresa la igualdad del Hijo y del Padre en el seno de la Deidad.

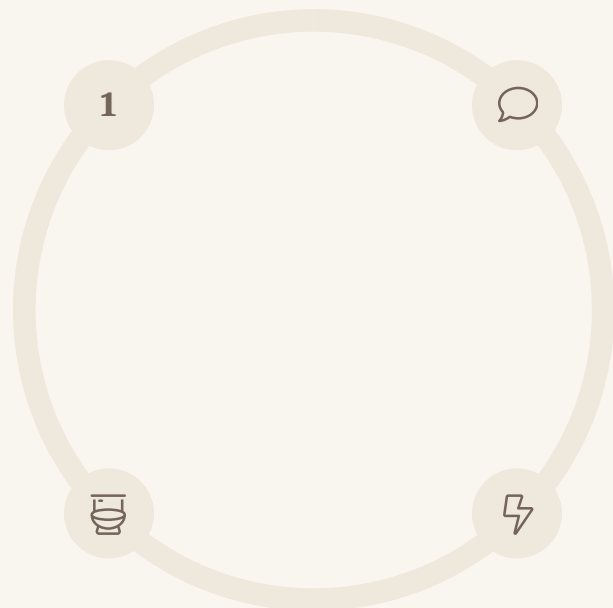
La expresión "sentado a la diestra de Dios" es un antropomorfismo, por dos razones: primero porque Dios es Espíritu infinito (Jn. 4:24), por tanto, no tiene mano derecha; en segundo lugar la expresión "sentado" es un simbolismo de obra realizada y de posesión de poder y autoridad supremas (He. 10:12).

Entronizado en los cielos, Cristo ocupa el lugar de honor supremo y de autoridad máxima que le es confirmado después de la obra sacrificial de la Cruz y de la resurrección. En ese proceso tiene el "nombre que es sobre todo nombre" (Fil. 2:9-11).

Sobre Todo Principado y Autoridad (1:21)

Principados (ἀρχῆς)
Poderes angélicos que ejercen autoridad gubernamental

Señoríos (κυριοτήτος)
Dominaciones con jurisdicción sobre territorios



Autoridades (ἐξουσίας)
Seres con poder delegado para ejercer dominio

Poderes (δυναμews)
Entidades con capacidad operativa para realizar acciones

La posición exaltada de Cristo lo sitúa "sobre todo principado y autoridad y poder y señorío" (ὑπεράνω πάσης ἀρχῆς καὶ ἐξουσίας καὶ δυναμews καὶ κυριοτήτος). El lugar que ocupa sentado a la derecha de la Majestad lo demanda así. Él está literalmente muy por encima de todos los poderes.

El contexto general de la Carta sugiere considerar aquí a los poderes descritos como ángeles caídos (cf. 1:22; 6:11-12). Esto contiene un elemento más de esperanza para los creyentes: el Salvador está en control sobre toda oposición a su pueblo.

El Nombre Sobre Todo Nombre

1

Exaltación actual

Cristo está "sobre todo nombre que se nombra" (παντοῦ ὀνομάτος ὀνομαζομένου), es decir, sobre todo ser personal que pueda ser mencionado.

2

Dominio eterno

Su autoridad abarca "no sólo en este siglo, sino también en el venidero" (οὐ μόνον ἐν τῷ αἰῶνι τούτῳ ἀλλὰ καὶ ἐν τῷ μελλόντι).

3

Soberanía universal

Ante su nombre "se doblará toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra" (Fil. 2:10).

4

Reconocimiento final

Toda lengua confesará "que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil. 2:11).

El Señor está sobre "todo nombre que se nombra" (παντοῦ ὀνομάτος ὀνομαζομένου). El sentido de "nombre", especialmente aquí, es sinónimo de ser personal. Cristo reina sobre todos los seres cuyos nombres puedan mencionarse ahora y sobre aquellos que pudieran ser llamados de algún modo en el tiempo venidero.

La autoridad de Jesucristo es atemporal y trasciende a cualquier tiempo, tanto el actual conocido como el del "siglo venidero" desconocido. Los seres temporales y los que sean llamados a perpetuidad, todos ellos, estarán bajo la autoridad de Jesucristo.

Cristo como Cabeza de la Iglesia (1:22)



Sumisión universal

"Y sometió todas las cosas bajo sus pies" (και πάντα ὑπέταξεν ὑπο τοῦς ποδας αὐτοῦ). La figura indica una posición encumbrada hasta lo sumo, revelando la autoridad sin límites de Cristo.



Cabeza suprema

"Y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia" (και αὐτὸν ἔδωκεν κεφαλὴν ὑπὲρ πάντα τῇ ἐκκλησίᾳ). Como cabeza de la Iglesia, Cristo regula, controla y actúa en todo cuanto tiene que ver con ella.



Relación de amor

Las potestades le son sometidas por fuerza, pero la Iglesia le está sujeta por amor. Sobre ella ejercerá una supremacía de santificación y de amor, una conducción de gracia.

Dios sitúa a Cristo con autoridad suprema como Señor, sobre todas las cosas, aprovechando para introducir por primera vez el término "Iglesia" (ἐκκλησίᾳ). No hay ninguna cosa relacionada con la Iglesia que escape a la soberanía de Jesucristo.

La supremacía de Cristo sobre las cosas y sobre la Iglesia no son del mismo orden. Las potestades le son sometidas por fuerza, mientras que la Iglesia le está sujeta. Sobre ella ejercerá una supremacía de santificación y de amor, una sumisión basada en una relación de amor.

La Iglesia como Cuerpo de Cristo (1:23a)

1 Unidad orgánica

La Iglesia "es su cuerpo" (ἡτις ἐστὶν τὸ ὄμα αὐτοῦ). Esta figura expresa la unidad que existe entre Cristo y los creyentes, y de los creyentes entre sí.

2 Diversidad de miembros

Como en un cuerpo físico, existe multiplicidad de integrantes con funciones diversas, pero formando una sola unidad (Ro. 12:4-5).

3 Subordinación a la Cabeza

La relación Cabeza-cuerpo enseña la unidad pero también acentúa la subordinación de la Iglesia al Señor.

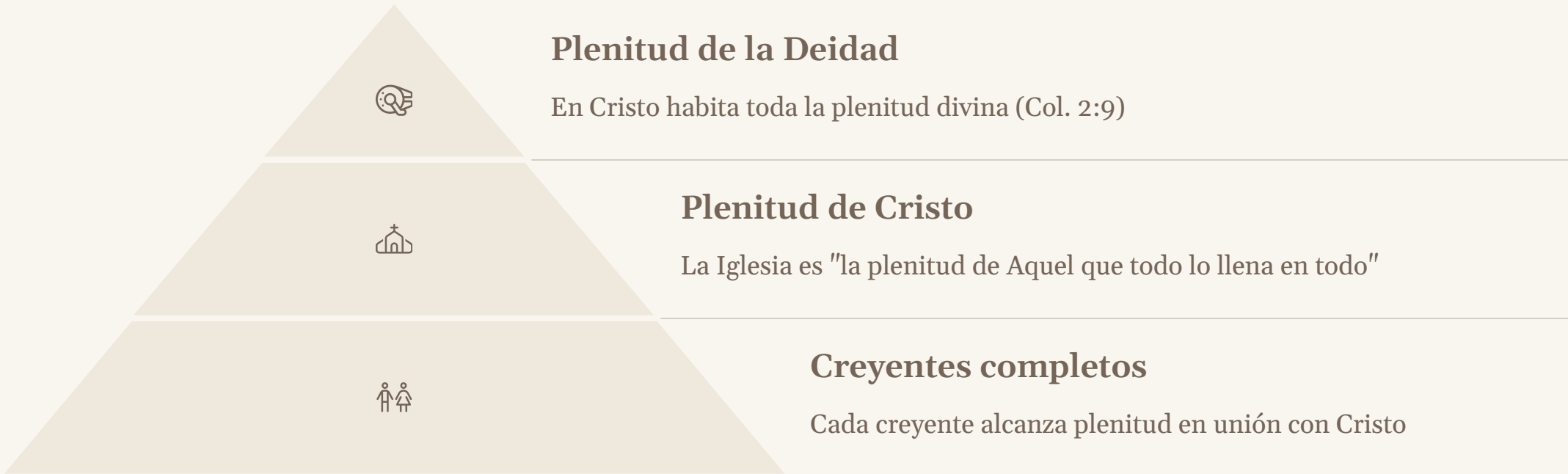
4 Crecimiento proporcionado

El cuerpo-Iglesia toma de la Cabeza-Cristo lo necesario para crecer espiritualmente (4:15; Col. 1:18).

La Iglesia, cuya cabeza dada por Dios es Cristo mismo, se denomina aquí "su cuerpo" (τὸ ὄμα αὐτοῦ). Esta figura es utilizada por Pablo en varios lugares (Ro. 12:4-5; 1 Co. 10:17; 12:12-27) para expresar la unidad en la diversidad: "nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo" (1 Co. 10:17).

La unidad de la Iglesia, expresada en la figura del cuerpo, es una realidad espiritual. La relación Iglesia-Cristo, Cabeza-cuerpo, entraña el condicionante para el crecimiento. El cuerpo-Iglesia toma de la Cabeza-Cristo lo necesario para crecer espiritualmente y alcanzar una medida proporcional a la Cabeza (4:15; Col. 1:18).

La Plenitud de Cristo (1:23b)



La Iglesia es "la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo" (το πληρώμα τοῦ τα πάντα ἐν πᾶσιν πληρουμένου). La palabra "plenitud" (πληρώμα) expresa aquello que da plenitud, lo que está lleno, lo que hace que algo sea completo.

En esta Carta, lo mismo que en Colosenses, la plenitud debe entenderse como la dimensión plena de la Deidad que habita en Cristo y que por la presencia de Cristo se halla en su cuerpo, que es la Iglesia. La Iglesia debe ser la manifestación visible en el mundo de la plenitud de Dios.

El Triple Influjo de la Plenitud



Es posible establecer un triple influjo vertical que permite entender mejor el concepto de plenitud: En primer lugar Dios llena a Cristo, por tanto Cristo es plenitud de la Deidad (3:19; Col. 1:19; 2:9). Cristo lleno de la plenitud de Dios, llena a la Iglesia, por tanto, la iglesia es la plenitud de Cristo (1:22-23; 4:13).

En la corporatividad de la Iglesia, cada uno de los creyentes se unen a Cristo y viven una vida completa en la plenitud de Dios, siendo llenados por Cristo mismo (4:11-13). La Iglesia no es la plenitud de Dios, pero es el lugar donde se asienta la plenitud de Dios en Cristo, desde donde Cristo lo llena todo en todos.

El Conocimiento Progresivo de Dios

Conocimiento inicial

El conocimiento salvador que lleva a la fe en Cristo como primer paso en la relación con Dios.

Este conocimiento produce la conversión y el nuevo nacimiento, permitiendo al creyente pasar de las tinieblas a la luz.

Conocimiento creciente

El conocimiento progresivo que se desarrolla en la vida cristiana, según el creyente estudia las Escrituras y experimenta la presencia divina.

Este conocimiento más profundo es el que Pablo pide para los efesios: "iluminados los ojos de vuestro entendimiento" (1:18).

Ante toda la dimensión admirable de la gracia expresada en este capítulo, cada creyente debería tomar la decisión de alcanzar, conforme a la petición de Pablo, un mayor conocimiento de Dios. Este conocimiento progresa en la medida en que el creyente dedique tiempo al estudio de la Revelación de Dios, su Palabra.

A medida que el conocimiento de Dios se hace más real en cada creyente, progresará en la misma medida la madurez que nos identifica visiblemente con Él (Mt. 5:48), aumentará también la santidad como resultado de ese conocimiento experimental (Fil. 1:21), y hará que el amor sea la expresión propia de la vida de quien está en la plenitud de Dios (1 Jn. 3:16).

La Importancia de las Palabras Griegas

Παῦλος (Pablo)	El nombre griego/romano del apóstol (v. 1)
ἀπόστολος (apóstol)	Enviado con autoridad, mensajero especial (v. 1)
ἁγίοις (santos)	Apartados, separados para Dios (v. 1)
πιστοῖς (fieles)	Creyentes, los que tienen fe (v. 1)
χάρις (gracia)	Favor inmerecido, don gratuito (v. 2)
εἰρήνη (paz)	Tranquilidad, armonía con Dios (v. 2)
ἐκλέγομαι (elegir)	Escoger, seleccionar (v. 4)
προορίζω (predestinar)	Determinar de antemano, marcar un horizonte (v. 5)

El estudio de las palabras griegas del texto original nos permite captar matices que a menudo se pierden en la traducción. En Efesios 1, Pablo utiliza términos específicos con significados teológicos profundos que articulan su pensamiento sobre la obra divina.

Por ejemplo, el término πληρώμα (plenitud) en el versículo 23 tiene un sentido técnico tanto en Efesios como en Colosenses, designando la dimensión divina que habita en Cristo y que por extensión se comunica a la Iglesia como su cuerpo. El conocimiento de estos términos enriquece nuestra comprensión de la profundidad teológica del texto.

Términos Griegos Fundamentales para la Soberanía Divina

Θελημα (voluntad)

En Efesios 1:5, 9, 11, este término define la decisión soberana de Dios. No es un simple deseo, sino una determinación efectiva que se cumple inexorablemente.

La voluntad divina es la base tanto de la elección (v. 5) como de la revelación del misterio (v. 9) y de toda la obra salvífica (v. 11).

Pablo utiliza un vocabulario técnico para expresar la soberanía divina en la salvación. Términos como προορίζω (predestinar), προθεσις (propósito), βουλη (designio) y θελημα (voluntad) forman una constelación semántica que describe la acción soberana de Dios.

Estos términos no solo indican decisión divina, sino que revelan las motivaciones divinas. Especialmente significativo es el término εὐδοκία (beneplácito) que muestra que la predestinación no es un acto frío de soberanía, sino que está impregnada del amor divino expresado como "el puro afecto de su voluntad" (v. 5).

εὐδοκία (beneplácito)

En los versículos 5 y 9, este término añade el elemento de complacencia y deleite divino en su propósito salvador. Indica que Dios no actúa por obligación sino por el placer que encuentra en su plan redentor.

La εὐδοκία divina revela que la elección y la adopción no son solo actos de soberanía sino expresiones del amor divino.

El Impacto de la Cristología Paulina



Mediador Único

Pablo presenta a Cristo como el mediador único entre Dios y los hombres (1 Ti. 2:5), que ha hecho posible que la gracia divina llegue a la humanidad caída.



Cabeza de la Iglesia

La posición de Cristo como Cabeza de la Iglesia (1:22) establece una relación orgánica entre Él y los creyentes, ilustrando tanto la subordinación como la dependencia vital.



Centro del Misterio

Cristo mismo es el misterio de Dios revelado (Col. 2:2-3), en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento divino.

La cristología que Pablo desarrolla en Efesios 1 es fundamental para entender toda la epístola. Cristo no es simplemente un elemento más en el plan divino, sino el centro mismo del propósito eterno de Dios, en quien todas las cosas encuentran su significado y propósito.

La doble naturaleza de Cristo, divina y humana, permite que sea simultáneamente el "Dios bendito" (Ro. 9:5) y el humano perfecto que puede representar a la humanidad. Como Cabeza de la Iglesia, no solo ejerce autoridad sino que comunica vida, estableciendo una relación de nutrición y crecimiento (4:15-16).

Conclusiones Teológicas y Aplicaciones Prácticas



Teología doxológica

La doctrina debe conducir a la adoración, como demuestra Pablo al iniciar con una elogía: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" (1:3).

2

Gracia transformadora

La comprensión de la elección, predestinación y adopción debe generar una profunda gratitud que transforme nuestra experiencia espiritual.



Unidad eclesiológica

La metáfora del cuerpo de Cristo debe traducirse en un compromiso activo con la unidad de la Iglesia, superando divisiones étnicas y culturales.

4

Esperanza escatológica

La seguridad del sello del Espíritu Santo y la certeza de la herencia futura deben orientar nuestra perspectiva hacia la eternidad, relativizando los problemas presentes.

El extraordinario desarrollo teológico de Efesios 1 no tiene como objetivo mera información doctrinal, sino la transformación espiritual del creyente. El conocimiento de Dios que Pablo pide para los efesios (1:17) debe manifestarse en una vida que refleje la santidad a la que fuimos predestinados (1:4).

La comprensión de nuestra posición "en Cristo" debe motivarnos a profundizar en el estudio de las Escrituras, cultivar la oración como medio de comunión con Dios, y manifestar en nuestras relaciones el amor que caracteriza a quienes han experimentado el amor divino. Al contemplar la grandeza de las bendiciones espirituales que hemos recibido en Cristo, no podemos sino unirnos a la doxología paulina: "¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo!"